

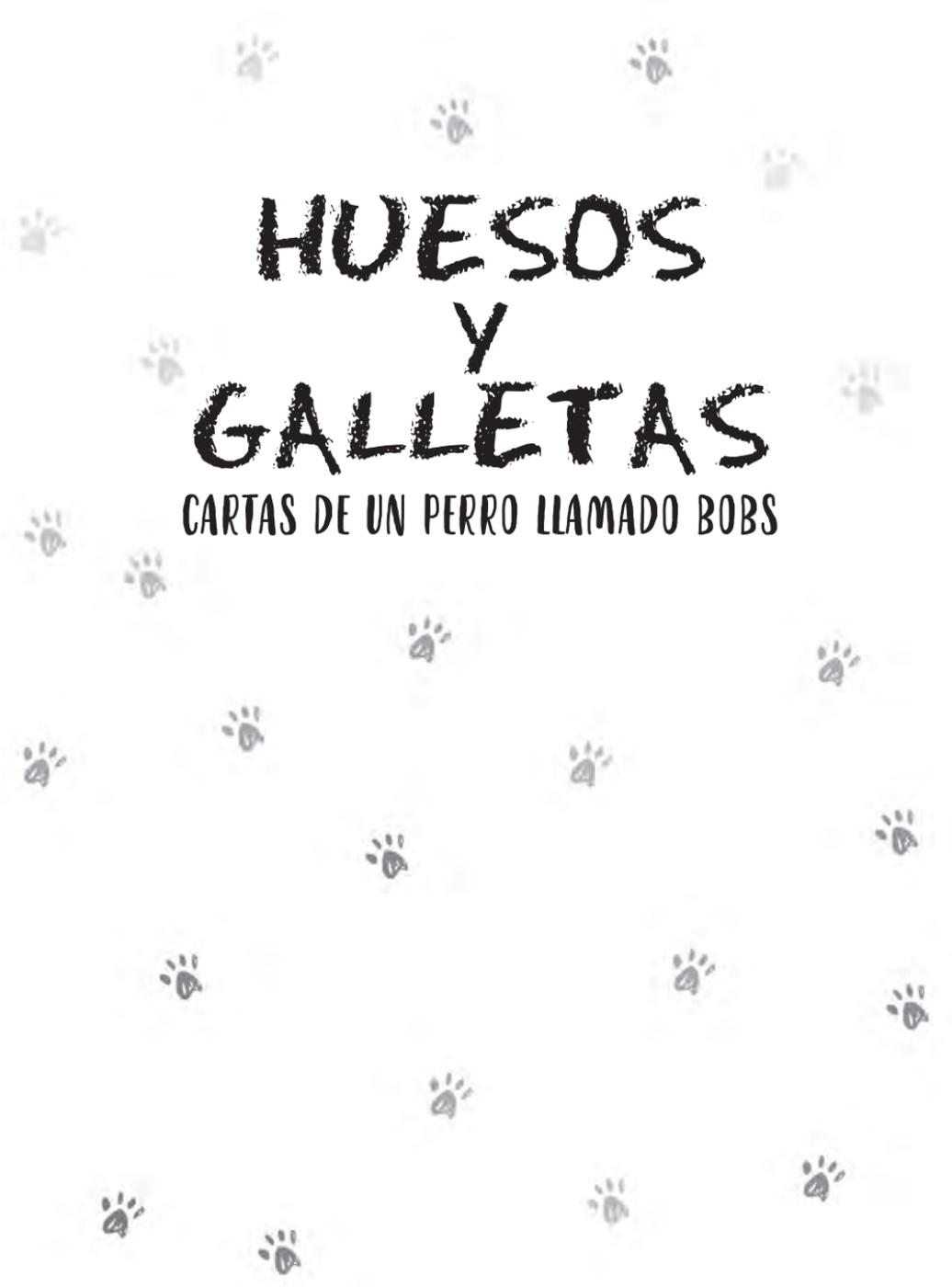


Enid Blyton

HUESOS
Y
GALLETAS

CARTAS DE UN PERRO LLAMADO BOBS

Ilustraciones de
ALICE MCKINLEY



HUESOS Y GALLETAS

CARTAS DE UN PERRO LLAMADO BOBS

Enid Blyton[®]

HUESOS
Y
GALLETAS
CARTAS DE UN PERRO LLAMADO BOBS



Ilustraciones de ALICE McKINLEY

B Bruño

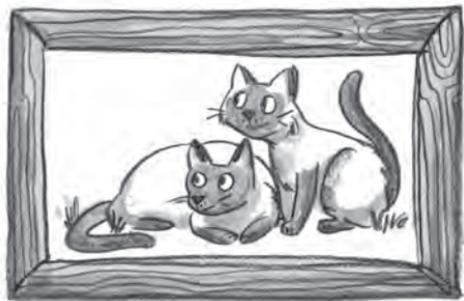
GALERÍA DE PILLUELOS



Bobs



Sandy



Pat y Pitapat



Tomasina



La jefa



Gillian

Imogen

Bobs y demás familia viven en Beaconsfield (Buckinghamshire). Su primera casa se llamaba Old Thatch. Tenía un jardín precioso. Después se mudaron a una casa llamada Green Hedges. El jardín con el que contaba era aún más grande y más bonito.

¡GUAY! Este es Bobs...

Bobs era un curioso, descarado y absolutamente adorable fox terrier que perteneció a la escritora Enid Blyton. Bobs formaba parte de un hogar feliz lleno de animales, entre los que había otros perros, gatos, tortugas, patos y gallinas.

Enid Blyton escribía cartas semanales a sus jóvenes lectores como si las escribiera el propio Bobs. En ellas les contaba a los niños las aventuras que le sucedían y las travesuras que hacía. Las cartas aparecieron en la publicación semanal *Teachers World* entre 1929 y 1945.

Blyton adoraba a Bobs, su primerísima mascota, y siguió escribiendo esas cartas semanales mucho después de que el perrillo hubiera muerto de viejo.





7 de enero

queridos niños:

Bueno, ¡aquí está mi libro de cartas! ¡Huesos y galletas, cuando veo todas las que he escrito, me sorprende que no se me haya desgastado la zarpa!

Me enorgullece tener tantos amigos. Estoy seguro de que no existe ningún perro tan afortunado como yo. En casa juego con Gillian e Imogen y Sandy duerme en mi caseta para hacerme compañía. Y para pelearme tengo a Pitapat, y a Cossy, su cría, para jugar. Goldie, el canario, me canta canciones cuando se lo pido, y en el jardín vive la vieja Tomasina, con la que me encanta hablar. Me pregunto si vosotros viviréis con tantas mascotas como nosotros.



**SALUDOS DE PATITA
PARA TODOS DE
BOBS**





14 de enero

queridos niños:

Ayer fui a dar un paseo con la jefa y Sandy iba brincando como loco. Ella se rio y dijo:

—Bueno, parece que Sandy se ha comido un rabo de lagartija...

Yo lo miré y vi que sí, que estaba un poco más gordo de lo habitual, aunque quizá se debiera al efecto de las Navidades.

—¿De dónde has sacado el rabo de lagartija? —le pregunté a Sandy—. ¡Serás tacaño! ¡Mira que zampártelo todo tú solo! ¡Voy a buscar otro!

Así que empecé a registrar el jardín. Al final acabé en el cobertizo del jardinero. Me puse a rastrear con el hocico, que olfatea mucho mejor de lo que ven mis ojos, y en vez de un rabo de lagartija, o de una lagartija entera, me encontré un montón de hormigas. Enseguida me las comí todas.

Pero, ¡huesos y galletas!, al cabo de un rato no me apetecía nada de nada correr ni saltar por ahí, al contrario que Sandy. Me sentía espantosamente mal, de verdad que sí. Fui a ver a mi dueña con el rabo entre las patas y ella me preguntó:

—¿Qué te pasa, Bobs? ¿Has hecho alguna travesura?

—Claro que no. Quería comerme un rabo de lagartija, pero como no lo he encontrado, me he comido un montón de hormigas —respondí.

—¡Hormigas, madre mía! —replicó ella—. Por eso te sientes mal. Será mejor que te dé algo.

Luego le pregunté a Sandy qué clase de rabo de lagartija se había comido para sentirse tan energético, pero me contestó que él no había comido semejante cosa. Bueno, chicos, chicas, yo no entiendo nada... ¿Y vosotros?



**Con cariño
(Y rabos de Lagartija),
BOBS**

